

de inquirir y de preguntar: buscan los directores mas hábiles, los maestros de espíritu mas acreditados para instruirse bien en esta divina ciencia: *In lege quid scriptum est? quomodo legis?* A estos se les puede decir lo que al otro doctor de la ley: Evangelio teneis. ¿Qué os dice ese divino libro, esa regla segura de nuestras operaciones? ¿qué leéis en ese Evangelio? Practica lo que lees: no te contentes con saber lo que nos enseñó Jesucristo nuestro divino maestro; su doctrina en materia de costumbres no es puramente especulativa. Es necesario creer; pero tambien es necesario vivir arreglado á lo que se cree. No son infinitos los preceptos; no hay cosa mas breve ni mas acomodada á la capacidad de todos: *Quomodo legis?* Amarás á tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y al prójimo como á tí mismo: en estos dos preceptos se encierra toda la ley. Guarda estos dos mandamientos, y conseguirás la vida eterna. Cuanto mas ardiente, mas puro, mas generoso y mas universal sea tu amor á Dios, mas perfecto serás. Este es el manantial, esta la base de toda perfeccion, de toda espiritualidad, de toda santidad aun la mas eminente. ¿Será menester mucho estudio para aprender este gran secreto? ¿Cosa extraña! Se lee, se medita, se consulta, se oye y se comprende todo lo que se debe hacer, y nada se hace, y se muere sin haber hecho nada. Bienaventurado aquel que lee, y que oye, y que observa lo que está escrito en el Evangelio: él es la regla de nuestras costumbres. ¿Qué pocos son los que viven arreglados á ella!

*El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.*

In illo tempore: Accesserunt En aquel tiempo: Se llegaron discipuli ad Jesum, dicentes: á Jesus los discipulos diciendo: Quis putas major est in regno ¿Quién juzgas es el mayor en cœlorum? Et advocans Jesus el reino de los cielos? Y llaman-

parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Et qui susceperit unum parvulum talem in nomine meo, me suscipit. Qui autem scandalizaverit unum de pusillis istis, qui in me credunt, expedit ei ut suspendatur mola asinaria in collo ejus, et demergatur in profundum maris. Væ mundo à scandalis! Necesse est enim ut veniant scandala: verumtamen væ homini illi, per quem scandalum venit! Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et projice abs te: bonum tibi est ad vitam ingredi debilem, vel claudum, quam duas manus, vel duos pedes habentem mitti in ignem æternum. Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, et projice abs te: bonum tibi est cum uno oculo in vitam intrare, quam duos oculos habentem mitti in gehennam ignis. Videte ne contemnatis unum ex his pusillis: dico enim vobis, quia angeli eorum in cœlis semper vident faciem Patris mei, qui in cœlis est.

do Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os transformais, y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre un niño como este, me acoje á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mí, le sería mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos; pero; ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano, pues, ó tu pié te escandaliza, córtatelo, y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego eterno teniendo dos manos ó dos piés. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatelo y échalo de tí: mejor te es entrar en la vida con un ojo, que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no desprecieis alguno de estos pequeñuelos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en ellos.

## MEDITACION.

## DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS ÁNGELES.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que los santos ángeles son aquellos bienaventurados espíritus, aquellos ministros del Altísimo que componen, por decirlo así, su corte. Son aquellas criaturas tan excelentes, aquellos privilegiados favoritos que asisten delante del trono de Dios ocupados únicamente en amarle, en cantar sus alabanzas, en ejecutar sus órdenes, en hacer su voluntad y en adorarle. Juzga ahora si merecerán nuestro culto y nuestros respetos. ¡Qué rendimientos no se practican en el mundo con aquellos cortesanos favoritos que están á la oreja y al corazón del soberano! Los santos ángeles logran el corazón de Dios, y estando perpetuamente en su presencia, conservando y debiendo conservar siempre su gracia y su favor, son siempre bien oídos. Pero si los santos ángeles merecen nuestros respetos y nuestro culto, no merecen menos nuestra confianza. Siendo tan poderosos con Dios, ¡cuánto valdrá y cuánto aprovechará su protección á los fieles! Tanto como los ángeles rebeldes desean nuestra perdición eterna, tanto se interesan los santos ángeles en nuestra salvación. ¡Con qué gusto, y qué priesa no se dan á emplear en nuestro favor su valimiento! ¡Pues con qué confianza no debemos nosotros acudir á ellos solicitándolos y empeñándolos en que nos merezcan la gracia de nuestro soberano dueño! Ellos son los que llevan nuestros gemidos, nuestras oraciones y nuestros votos hasta el trono de Dios. ¡Pues cuánto interesaremos en hacérsenos favorables! Tiénense por dichosos en las cortes de los principes los que logran la protección del valido. ¡Qué dicha la de lograr la protección de los ángeles!

Pero ¡cuántos buenos oficios nos hacen aun en este mundo? A ellos, despues de Dios, debemos muchos felices sucesos. Ellos nos protegen en mil ocasiones peligrosas; ellos nos desvian de mil desgraciados riesgos en que pereceríamos miserablemente; ellos nos apartan insensiblemente de mil lazos que nunca cesa de armarnos el enemigo de la salvación. ¡Qué reconocimiento y qué gracias no les debemos por tantos beneficios! ¡Y qué ingratitud la de haber tenido hasta aqui tan poca devoción á los santos ángeles, á quienes debemos tantas obligaciones, y en quienes despues de Jesucristo y la santísima Virgen debemos tener mayor confianza!

## PUNTO SEGUNDO.

Considera que, distinguiendo la Iglesia con culto particular á san Miguel de todos los espíritus celestiales como jefe y general de aquella angélica milicia, es justo que tambien nosotros le profesemos un culto y una devoción particular. Es el principe de los ángeles: *Princeps angelorum*. Su fidelidad, en la sedición de los ángeles rebeldes, le mereció el favor del Todopoderoso: *Quis sicut Deus?* Al mismo tiempo que Lucifer, aquel ángel del primer coro, por su orgullo se hizo principe de los demonios, el mayor enemigo de los hombres, y él mismo el mas infeliz de todos los desdichados, san Miguel se hizo protector especial de todos los escogidos de Dios, su valido y patrono de todas las almas fieles. Él es el que preside, por decirlo así, al último momento decisivo de nuestra salvación. Él es el que introduce las almas en el divino tribunal para recibir del soberano Juez la sentencia definitiva de su eterna suerte. ¡Buen Dios, cuántos motivos son estos para profesar una tierna devoción á este valido del Altísimo! Solicitemos el favor de aquel que puede tanto con Dios, y que tanto se interesa en nuestra salvación. ¡Qué dolor, qué

indignacion no tendrá contra si misma una alma que al salir del cuerpo se vea en las manos de san Miguel, acordándose de la indiferencia, de la poca devocion, del olvido que tuvo de un principe de la corte celestial, á quien se ve entregada cuando se despide de este mundo! Pero ¿qué consuelo y qué confianza tendrán entonces aquellas almas que le hubieren sido devotas! Mas la verdadera devocion á san Miguel consiste en imitar su humildad, su religion, su fidelidad á pesar del mal ejemplo. Y si Dios castigó tan severamente el orgullo y la desobediencia en los ángeles, ¿la disimulará en los hombres? Consideremos la fidelidad y la sumision de san Miguel; su zelo en defender los intereses de Dios, y la gloria que fué consiguiente á su triunfo. Imitemos su rendimiento; obedezcamos á Dios, combatamos por su gloria, y tendremos parte en la dicha de san Miguel. Digamos á su imitacion: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? ¿qué cosa se puede comparar con este Señor? Digámoslo en aquellas ocasiones en que se quieren atravesar los respetos humanos. ¿Quién como él merece nuestros respetos y nuestros servicios? ¿quién hay cuyos premios se puedan desear mas, ni cuyas amenazas se deban temer mas?

No, mi Dios, resuelto estoy desde este mismo momento á no buscar otro que á vos, á no amar á otro que á vos, á no servir á otro que á vos mediante la asistencia de vuestra divina gracia.

#### JACULATORIAS.

*Benedicite Domino, omnes angeli ejus.* Salm. 102.  
Angeles del Señor, juntaos á mi para bendecirle y alabarle.

*Laudate eum, omnes virtutes ejus.* Salm. 102.  
Angeles del Señor, tropa de la milicia celestial, celebrad la gloria del Todopoderoso.

## PROPOSITOS.

1. Es digno de admiracion que, teniendo tanta necesidad de la proteccion de los santos ángeles, les tengamos tan poca devocion; y que, sabiendo los importantes servicios que nos pueden hacer, cuidemos tan poco ó nada de merecer su benevolencia, y de ponerlos al lado de nuestros intereses. Ten toda la vida esta devocion muy entrañada en tu corazon, y tributa todos los dias algun religioso culto á estas celestiales inteligencias. No se pase dia alguno sin hacerles alguna oracion. San Francisco Javier, apóstol de las Indias, decia todos los dias nueve veces el *Gloria Patri* en reverencia de los santos ángeles. Toma esta devocion.

2. Honra singularmente á san Miguel como á protector particular de toda la Iglesia, y como á jefe de la milicia celestial, que ha de recibir tu alma al salir del cuerpo, y presentarla al tribunal de Dios para ser juzgada. Hazle alguna oracion particular, pidiéndole sobre todo su proteccion para aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte.

## DIA TREINTA.

## SAN JERÓNIMO, DOCTOR DE LA IGLESIA.

San Jerónimo, ornamento del sacerdocio, tan célebre por su eminente virtud, por su rara sabiduria, por su profunda erudicion; oráculo del mundo cristiano, una de las mayores y mas brillantes lumbreras de la Iglesia, fué de Stridon, ciudad de Iliria en los confines de la Dalmacia y de la Panonia. Nació el año de 332, y su padre, por nombre Eusebio, zeloso cristiano y hombre de conveniencias, puso el mayor

T. 9.

P. 701.



S. JERÓNIMO,  
DOCTOR Y FUNDADOR.